

Mirar la estructura en la coyuntura: una primera aproximación al análisis de la Política Exterior del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2005)

*Prof. Mag. Alejandro Simonoff**

En el presente trabajo nos proponemos, muy modestamente, empezar a develar los signos que muestren los aspectos estructurales de la política exterior argentina actual. Analizar la política exterior no es una simple sumatoria de particularidades, sino ver las articulaciones entre múltiples niveles de acción, en donde debemos priorizar aquellas cuestiones relevantes que nos permitan describir el más amplio panorama posible. Por ello nos parece evidente que ningún estudio sobre las vinculaciones externas recientes pueden obviar la relación triangular establecida entre nuestro país, Brasilia y Washington desde 1983.

A partir de ello, lo tendremos en cuenta y lo podremos en juego con los planteos iniciales de la administración de Néstor Kirchner, los recursos utilizados y las adaptaciones que se van produciendo. De este modo de interrogación observaremos con mayor claridad la forma y el fondo de nuestras vinculaciones externas.

Una estructura de vinculaciones externas desde 1983

La llegada de la democracia en 1983 significó para el país y su política exterior un cambio trascendente. La estabilidad institucional de la que goza la Argentina le ha otorgado previsibilidad y cierta continuidad, ninguno de estos aspectos fueron los que caracterizaron al país desde 1930. Esta restauración no se comprende sin la guerra de Malvinas (1982), que no sólo terminó con el poder militar en la política argentina, sino, que también ubicó a nuestro país en su realidad lati-

* Profesor de Política Exterior Argentina en la Maestría en Relaciones Internacionales y coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP.

noamericana y del Tercer Mundo. Pero ésta también había cambiado, ya no sería como los ideales de la descolonización sino que tenía elementos nuevos generados tras la crisis mundial de 1973 con el triunfo de las ideas neoconservadoras.

A partir de ese momento, las políticas exteriores se construyen a partir de un interesante juego de equilibrios entre las tendencias autonomistas que privilegian a la región, como escenario privilegiado de la agenda, y los de inserción con la potencia hegemónica. Las diferencias entre estas tendencias están en la elección de su alianza principal. Mientras los primeros apuntan a generar márgenes de maniobras en el sistema internacional sobre las alianzas con países con similares recursos y valores, como en los ochenta, los dependentistas optan por una política de seguimiento hacia la potencia hegemónica, como en los noventa.¹ Obviar algunos de estos lados, nos puede llevar tanto a una inserción excluyente, como hacia un asilamiento total. Ninguna de estas opciones son una buena política exterior. Tal vez por eso, ninguna de estas políticas desatendió absolutamente el otro lado del triángulo, en un inevitable tercero incluido, como ejemplo podemos citar las famosas relaciones maduras con Estados Unidos del gobierno de Alfonsín, mientras privilegiaba a Brasil con los Acuerdos de Foz, o la creación del MERCOSUR durante la gestión de Menem, en la época de las relaciones carnales.

En principio, de acuerdo a qué lado del triángulo se apoye la estrategia principal de vinculación de la Argentina con el mundo, será el resultado que obtendremos. Existen fuertes condicionantes, como el endeudamiento que generó la necesidad de acercarse a Washington para conseguir apoyo financiero, ya sea unilateral o de los organismos multilaterales que controla, lo que ocasiona una tensión en la búsqueda de un mayor marco autonómico. No se trata de optar por

¹ Es un dato evidente que las políticas de subordinación autoimpuesta, según la precisa expresión de José Paradiso [1993, 200], llevaron al país a confundir sus propios intereses con los de la potencia hegemónica

uno u otro, cayendo en una “doble dependencia”², sino cómo la Argentina debe definir su lugar en el mundo y a partir de allí el camino que queremos recorrer, teniendo en cuenta sus recursos

La crisis de 2001 disminuyó sensiblemente los márgenes de maniobra internacional de la Argentina. La llegada del gobierno de Néstor Kirchner implicó una nueva etapa, la cual analizaremos hasta el alejamiento del Canciller Rafael Bielsa que nos da una oportunidad para establecer un primer corte en la evolución de esta política exterior.

1. Los planteos iniciales³

Los ecos de la crisis del 2001 estaban presentes en el planteo electoral del kirchnerismo al señalar que:

Queremos reinstalar a la Argentina en el mundo, recuperando una posición de dignidad y fortaleza que nunca debimos perder, para así continuar afianzando la paz y la democracia, y dedicarnos con todas nuestras fuerzas a mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo. .” [FPV, 2003]

Para la implementación de este objetivo se plantea la necesidad de “devolver a la Argentina el ejercicio pleno de su soberanía.” Pero para los autores de esta propuesta, ella está alejada de “una supuesta autarquía o aislamiento”, lo que significa que la Nación debe recuperar la “capacidad de decisión y de discernimiento acerca del modo en que nuestro país debe insertarse en el mundo globalizado, discriminando entre sus elementos positivos, a los que nos sumaremos, y neutralizando el impacto de sus aspectos negativos.” [FPV, 2003]

² Utilizamos esta expresión en el sentido otorgado por Guillermo Figari. [1997, 195-6]

³ Para este apartado utilizaremos tanto la Plataforma electoral del Frente para la Victoria [FPV, 2003], su discurso inaugural [KIRCHNER, 2003] y el libro que el entonces candidato escribió con Torcuato Di Tella [KIRCHNER y DI TELLA, 2003]

Esta decisión demuestra el corte autonomista es reforzada por la elección de la alianza con Brasil en términos estratégicos, además de “la profundización del MERCOSUR y la relación con los países asociados, Chile y Bolivia, deben ser nuestras prioridades, sobre la base de relaciones equilibradas e igualitarias entre los países.” [FPV, 2003]

A tal punto la prioridad con Brasilia es relevante que en el libro compuesto para la elección, Néstor Kirchner sostuvo que nuestro país “debe lograr sustentarse a sí misma, debe tener una política regional y discutirla con nuestros vecinos brasileños.” [KIRCHNER y DI TELLA, 2003, 216] Incluso en su discurso inaugural sostuvo que la acción en el plano regional aparece como prioritaria en su discurso, fijando: “la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social.” [KIRCHNER, 2003]

Además de reconocer el rol central del MERCOSUR en nuestras vinculaciones económicas internacionales:

La Argentina, afianzada en el Mercosur y en América Latina, negociará desde el Mercosur, como meta de mediano plazo, la Zona de Libre Comercio Hemisférica: el ALCA. No desconocemos que ya se está en esas negociaciones, pero primero revisaremos nuestra estrategia local y regional para después enfrentar la continental. Como todo proceso de integración, dependerá del resultado de las negociaciones la mejor posición relativa a que quedarán expuestos los productos de nuestro país respecto de los demás mercados. En este contexto, toda negociación se basará en el principio de la equidad, la cual deberá propiciar la plena libertad de comercio, incluyendo la eliminación de las barreras arancelarias y paraarancelarias que aplican EEUU y Canadá a determinados bienes y servicios argentinos y latinoamericanos. En las negociaciones entre MERCOSUR y ALCA, además, se sostendrá como principio que lo allí negociado no debe en forma alguna

restringir o afectar las posibilidades de negociar acuerdos de naturaleza equivalente con otras regiones o países. [FPV, 2003]

Podemos decir que la agenda con los Estados Unidos en principio aparece claramente multilateralizada. Por ese motivo, el presidente Néstor Kichner en su mensaje inaugural fijó las pautas generales de su política exterior que se sustentan en la existencia tanto de presupuestos idealistas y liberales -cuando se refirió al "fortalecimiento del Derecho Internacional"-, como autonomistas -respeto de atender a las "prioridades nacionales"- . En función de estos presupuestos es que ubica sus políticas claramente en el marco multilateral, tanto desde el punto de vista político como económico.

En el primero de ellos observamos dos aspectos que fueron resaltados por el Primer Magistrado: la continuidad de la participación en Misiones de Paz, y en los problemas de la agenda internacional planteada por los Estados Unidos, la lucha contra el terrorismo. Este problema está posicionado en este lugar de la agenda, marcando una distancia con la orientación dada por Washington a ese problema, aunque se manifestó "dispuesto y atento" en el objetivo de "lograr desterrarlo", ya que identifica al país como una víctima de esas acciones. [KIRCHNER, 2003]

En el plano económico, no sólo se muestra como relevante sino que además se asienta sobre acciones multilaterales, tanto en su faz comercial como financiera.

Para el primero de ellos, el MERCOSUR aparece como un eje que articula las negociaciones con otras áreas comerciales (ALCA, Unión Europea, OMC, etc.). Pero además se indica la necesidad de profundizarlo y ampliarlo al resto de los países latinoamericanos.

Este plano es complementado con una estrategia de apertura comercial que buscará incrementar "sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo", diversificando y desconcentrando nuestro comercio exterior, generando negociaciones simultáneas y permanen-

tes “en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país”. [FPV, 2003] La diversificación de nuestra estructura comercial es uno de los requisitos indispensables para la autonomía.

Desde el punto de vista financiero, la negociación de la deuda externa se realizará sobre la reducción de montos y tasas, como así también la ampliación de plazos y vencimientos.

Finalmente el tema de soberanía por Malvinas aparece destacado, donde se plantea la necesidad “volver a multilateralizar y a las políticas de alianzas, así como incrementar nuestra permanencia e ingreso en foros internacionales para conseguir apoyos.” [KIRCHNER y DI TELLA, 2003, 210] Además de calificarla como una cuestión “includicable” para nuestro país. [KIRCHNER, 2003]⁴

De los elementos aportados en estos dos apartados del trabajo nos permiten avanzar en los dos próximos, en donde trataremos la relación triangular Argentina-Brasil-Estados Unidos y las relaciones fuera de este lineamiento.

2. Novedades en el triángulo Buenos Aires-Brasilia-Washington

De la agenda de seguridad impulsada por la administración de Bush, como vimos, existen dos aspectos resaltados por el presidente argentino: la lucha contra el terrorismo y la continuidad de la participación en Misiones de Paz. El primer problema está posicionado en la agenda, como se observa en su discurso de Nueva York, en Septiembre de 2004 ante la Asamblea General de Naciones Unidas, cuando señaló

⁴ Para no desviarnos del análisis principal, con respecto al tema Malvinas diremos que aparece destacado por la gestión aunque existe cierta continuidad con los gobiernos posteriores a Menem por el abandono de la política de seducción y el impulso de las negociaciones bilaterales y multilaterales. En el primero de ellos, como lo demuestra la posición en la XXIII Reunión de la Comisión de Pesca del Atlántico Sur y en el ámbito de foros internacionales, ya sea el caso del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, como en otros foros a nivel internacional, como la OEA o el MERCOSUR.

que “no existe alternativa aceptable a la acción multilateral. Sólo el debate colectivo y el consenso de una mayoría de países puede asegurar una acción genuina. La única legitimidad para el uso de la fuerza debe provenir de las decisiones del Consejo de Seguridad.” [KIRCHNER, 2004]

En consonancia con ello, cuando Washington consultó a Buenos Aires por el envío de tropas a Irak, la respuesta argentina fue en un mismo sentido, lo haría cuando la fuerza de intervención fuese multilateral y bajo la conducción de la Naciones Unidas. Esta posición repercutió en la actuación que la administración Bush tuvo en los organismos financieros multilaterales y en el G8, donde hasta ese entonces atemperaba la postura europea y japonesa.

Cabe mencionar que aquí el gobierno determinó que si bien estas intervenciones se justifican cuando están en juego los intereses y valores de la comunidad internacional, existen en ellas otros particulares de la potencia. Esta determinación es un punto imprescindible para la calificación de una política como autonomista.⁵

Al otro tema relevante: la continuidad de la participación en Misiones de Paz, el Presidente se refirió a esta situación en el mismo mensaje a la Asamblea General

... Durante este año hemos duplicado el personal militar y policial acreditado en misiones de mantenimiento de la paz, contando en la actualidad con efectivos argentinos en ocho de las dieciséis operaciones existentes... [KIRCHNER, 2004]

De hecho el Presidente Kirchner, también señaló que la “región asumió el compromiso de ayudar al país más pobre de América a retornar al camino del crecimiento y de la libertad, y garantizar la vía democrática”, y reafirmó la posición argentina “basada en el respeto universal de los derechos humanos y al derecho internacional huma-

⁵ PUIG, Juan Carlos. América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984, 78.

nitario. La historia de la Argentina explica la firme posición de mi gobierno en una cuestión que constituye, a estas alturas, parte de su identidad como nación democrática." [KIRCHNER, 2004] Es decir, se marcó la acción en Haití como una política de Estado, definiendo su política internacional de seguridad con tres elementos: defensa de la democracia y los derechos humanos; respeto a la soberanía y a la autodeterminación; y el multilateralismo.⁶ El gobierno argentino sustentó su decisión en el carácter multilateral y regional de la iniciativa, como también lo hizo Brasil.⁷ Pero de esta confluencia regional debería ser el punto inicial, de otra más global, con aquellos conflictos más lejanos, como podría ser la posición respecto a Irak, a través de Naciones Unidas. Argentina y Brasil tienen diferencias de tono, por ello sería bueno que acuerden, como en algún momento propuso el canciller Bielsa, primero entre los países del MERCOSUR para después salir con una posición unificada; esa actitud nos daría una mayor influencia en esos asuntos.

En el caso de Washington podemos destacar los siguientes temas que se constituyen como variables de análisis desde el punto de vista económico: mientras en el cierre del canje de la deuda jugó un rol principal, no así lo fue en las negociaciones en el ámbito de la OMC ni en las negociaciones respecto al ALCA.⁸

A pesar de la continuidad de la estrategia de multilateralización de la agenda con Estados Unidos, existieron dos discusiones importantes que pueden marcar el inicio de ciertos cambios: una, entorno a los contenidos del documento final de la Cumbre de las Américas de Mar del Plata; y la otra por el monitoreo de la calidad democrática en la Reunión de la OEA en Fort Lauderdale. Mientras en la primera cues-

⁶ Desde el fin de la administración menemista, cuando la participación era generalizada e indiscriminada, los gobiernos posteriores han reducido el envío de tropas, derivando en un carácter más selectivo.

⁷ En el caso brasileño es claro que su participación se inscribe, por un lado, en el marco selectivo que lo caracterizó desde fines de la guerra fría y, por otro, se relaciona con su pretensión de tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

⁸ La mediación norteamericana atemperó la intransigente posición de los países europeos y Japón en torno a esta negociación, aunque recientemente se ha mostrado distante, e incluso, llegó a votar en contra de créditos para el país en el Banco Interamericano de Desarrollo.

ción, los países del MERCOSUR se opusieron a la pretensión de Washington de fijar plazos para la concreción del área de libre comercio. En la segunda, la cuestión que estuvo en juego era cierta característica intrusiva en los asuntos internos de los estados miembros que llevará a rechazarla.

En el aspecto financiero, el Presidente mantuvo tanto en sus mensajes al parlamento argentino, como en varios foros internacionales, una voz crítica respecto al rol del FMI y reclamó su reforma estructural. La negociación de la deuda externa con los bonistas se impulsó sobre la base de una propuesta de pago sustentable con una estrategia que permita reducir los montos y tasas, y ampliar plazos y vencimientos. Aquí Estados Unidos tuvo un rol esencial de moderador (donde el Ministro de Economía Argentino, Roberto Lavagna y el Secretario del Tesoro construyeron las implicancias técnicas de la salida del default) en las negociaciones con los Organismos Multilaterales de Crédito y su posterior cancelación, lo que le permitió además a la administración de Kirchner salir exitosamente del default con los tenedores de bonos.

En la misma dirección se encuentra el otro dato significativo en esta materia, en el último semestre de 2005, fue la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, más allá de las discusiones en torno a la oportunidad y la forma de la medida, esta acción amplía los márgenes de maniobra del país.

Como ya dijimos, el plano regional aparece como prioritario en el discurso del gobierno y en donde el proyecto de unificación sudamericana avanza a través de la propuesta de asociación ente el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones, no sin desconfianza argentina frente a los móviles cariocas que impulsan la medida.⁹

⁹ Desde el año 2000, el Brasil viene impulsando las reuniones de estos dos conjuntos regionales para la constitución de una Comunidad Sudamericana de Naciones. Es interesante que mientras Brasilia concentra sus esfuerzos regionales en ese conjunto regional, Buenos Aires continúa pensando en el MERCOSUR como base de su política hacia América del Sur.

Si bien el acercamiento político entre los presidentes Lula y Kirchner fue una señal alentadora que funcionó para estabilizar varias situaciones política en el Cono Sur (Bolivia y Ecuador, p.e.), no garantizó el alejamiento de las tensiones, tanto en el ámbito intraregional como en cuestiones de agenda global de ambos países.

En principio no se observan cambios significativos en la relación de Argentina con el mundo: se confirman algunas estrategias como la multilateralización de la agenda de seguridad y la diversificación y expansión de nuestro comercio internacional. En el área donde observamos cierta tensión es en la "prioridad MERCOSUR" definida por el gobierno. Si bien existen discusiones en torno a las asimetrías entre los socios en varios sentidos (entre Brasil y Argentina por un lado, y Paraguay y Uruguay por otro, y al ya clásico chisporroteo argentino-brasileño), la reciente incorporación de Venezuela como miembro pleno al espacio regional plantea desafíos y redefiniciones que no se perciben con claridad. En el plano comercial el bloque regional sigue dando frutos interesantes pero lo preocupante es la escasa voluntad de los socios en establecer más y mejores mecanismos de institucionalización y coordinación política. El dato de color lo aporta el creciente conflicto con Uruguay por el tema de las pasteras española y finlandesa.¹⁰

En las relaciones intra MERCOSUR es evidente la aparición de tensiones con nuestro principal socio, el Brasil. El propio impulso de este país para cambiar su status de potencia regional a global podría generar repercusiones, no sólo en la estructura regional, sino también en la articulación de las estrategias hacia los organismos multilaterales, otros espacios regionales o países donde el MERCOSUR es el eje central, y con resultados bastante exitosos hasta ahora.¹¹ En el plano

¹⁰ A pesar del alto lugar que este tema posee en la agenda, otorgado tanto por el gobierno como por los medios, no es un problema que defina estructuralmente nuestra política exterior, salvo por la impericia demostrada por ambas administraciones respecto al tratamiento del tema.

¹¹ Nos referimos al cambio de grupo de negociación en el marco de la OMC del Cairo al G 20.

bilateral con Brasil, tras varios años de disputas por el problema de las asimetrías comerciales, se instrumentó finalmente el MAC.¹²

El cambio está en la definición de la relación con Brasil como estratégica. Las desavenencias con la administración de Lula llevaron a un deslizamiento hacia Caracas, frente a otras como lo podrían ser Chile o México.¹³ Lo que ha llevado a cierta preocupación en Washington con respecto de la relación de nuestro país con Venezuela, producto de las marcadas discrepancias entre Chávez y Bush.¹⁴

Este deslizamiento hacia Venezuela es el dato más relevante de lo ocurrido en este último tiempo con respecto a nuestras vinculaciones externas.¹⁵ La cuestión por resolver es: si este acercamiento es para producir un reemplazo de socio principal, o si es para producir una adecuación en la política exterior brasileña que permita retomar los acuerdos iniciales. De cuál sea el camino estará lo acertado de la estrategia.

3. ¿Hay opciones por fuera del triángulo?

El desarrollo del comercio internacional argentino es complementado por una estrategia de apertura comercial que busca incrementar nuestro intercambio con el resto del mundo sobre la base de cuatro objetivos básicos: multiplicar las exportaciones (en 2005 se logró un récord de 35 mil millones de dólares), diversificar la oferta de produc-

¹² Este problema tomó relevancia pública cuando el comercio argentino-brasileño tomó un signo negativo para nuestro país a partir de la devaluación carioca del 99 y la crisis económica argentina de 2001 aunque los orígenes de la asimetría hay que buscarlas en los fundamentos del Acta de Asunción..

¹³ Estas dos opciones se perciben como más próximas hacia Washington. En el caso del país trasandino la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos, los recurrentes conflictos por la provisión de gas y al caso del espionaje en el Consulado argentino en Punta Arenas, hacen de esta opción algo poco deseable. En el caso de México, el hecho de ser parte del TLC, y su política de sumar miembros al ALCA, como ocurrió en la Cumbre de Mar del Plata, también lo vuelven una alternativa poco deseable.

¹⁴ La situación de Venezuela se aproxima a lo que Juan Carlos Puig definió como autonomía secesionista. Ésta "significa el desafío global. El país periférico corta el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli." Esta etapa no es recomendable para el autor, ya que agota los recursos nacionales y puede derivar en una situación absolutamente contraria a la deseada. [PUIG, 1984, I, 79]

¹⁵ El rol de Chávez es creciente como se observa en la compra de bonos argentinos que no solo financian los gastos del gobierno sino también permitió la liquidación de la deuda con el FMI, la contratación de empresas estatales como Astilleros Río Santiago e INVAP, entre otros

tos con mayor valor agregado (tanto las manufacturas de origen agropecuario como industriales, crecieron un 20 % en este periodo), desconcentrar los lugares de destino, manteniendo los tradicionales (Unión Europea, MERCOSUR, Chile, Comunidad Andina de Naciones y Estados Unidos), y creciendo los no tradicionales (ASEAN, Corea, República Popular China, Japón e India) que llegaron a un 20 % del total. Estos datos confirman la construcción de una base material para sostener una política exterior autonomista.

Para explicar mejor esta situación tomemos como ejemplo un mercado tradicional y otro no tradicional.

En el primero de los casos, Europa Occidental fue perdiendo el lugar privilegiado tanto como destino de nuestras exportaciones a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como por su rol de contrapeso frente a Washington. Prueba de ello es que desde los tiempos de Alfonsín, con el fracaso de la famosa "Carta Europea", podemos observar la fragilidad de esta estrategia. Es más, hoy se refleja cuando los gobiernos europeos, principalmente España, Francia e Italia, se convirtieron en nuestros principales inversores, y sus ciudadanos en tenedores de bonos de nuestra deuda, aspectos que los llevan a presionar en los organismos multilaterales de crédito para satisfacer sus intereses, creando una situación de asimetría.

El caso del crecimiento de los mercados no tradicionales, como China e India, la realización de misiones conjuntas del MERCOSUR han abierto posibilidades de exportar hacia esos países, que han sido continuadas por misiones bilaterales argentinas¹⁶ Si bien como sostuvimos más arriba, la diversificación de nuestro comercio exterior es importante, no nos es ajena que en algunos casos como el mercado chino las exportaciones con mayor valor agregado están siendo per-

¹⁶ Recuérdese que cuando, el actual Canciller fue designado para reemplazar a Bielsa, se encontraba en la India en una de estas misiones. Pero también es cierto que el crecimiento de esos países nuestra balanza comercial se debe a su transformación económica que los ha convertidos en creciente demandantes de productos primarios.

judicadas, frente a los *commodities*, llevando a otra asimetría.. [SEVARES, 2006, 8]

4. Conclusión

El éxito de cualquier iniciativa dependerá de la elección adecuada de los objetivos y cómo se resuelve la política dentro del triángulo Buenos Aires-Brasilia-Washington. la búsqueda de otros puntos de apoyo, por fuera de el son importantes y deseables pero la diversificación de nuestro comercio exterior no debe dar lugar a la profundización de asimetrías que limitan la autonomía.

La utilización de esta estrategia multilateral se hace evidente en toda la agenda, y se muestra muy adecuada, tanto con aquellos países o regiones privilegiados en nuestra agenda, como los Estados Unidos o la Unión Europea, como así también con aquellos que no lo son tanto. En el primero de esos casos, ubicar los temas de seguridad internacional en el ámbito de Naciones Unidas, ha permitido disimular cierto el rechazo a las políticas unilaterales de la administración de Bush, e incluso facilitó el desendeudamiento seguido por Kirchner.¹⁷

Si bien la política exterior kirchnerista pretende crear márgenes de maniobra, es evidente que el acercamiento hacia Caracas afecta las principales líneas de acción de la política exterior argentina. Esta situación nos lleva a preguntarnos si implica un cambio en el rol de moderador que la Argentina, conjuntamente con Brasil, habían llevado con respecto al país caribeño, en sintonía con los deseos de Washington.

Por otra parte, si las tensiones entre Buenos Aires y Brasilia hacen que el giro de la administración kirchnerista tiene implícita la búsqueda

¹⁷ El gobierno disminuyó la deuda externa argentina, tanto en el ámbito de los organismos multilaterales de créditos, como los de los tenedores privados de bonos, haciendo hincapié en la ganancia de márgenes de maniobra.

da de un nuevo socio estratégico, o simplemente procura generar algún condicionamiento para llegar a un mejor acuerdo con Lula.

Si la opción es la primera, varias son las cuestiones a las que debemos referirnos: el rol internacional de Venezuela de abierto enfrentamiento con la administración Bush, puede calificarse como un autonomismo secesionista, para utilizar las categorías de Juan Carlos Puig, poniendo en riesgo una opción autonómica más realista como la que parecía en un primer momento. Aunque este no es el único inconveniente, ya que ¿Venezuela podría reemplazar a Brasil como socio estratégico de la Argentina? Creemos que no, ya que por sus características, valores y recursos el socio privilegiado para lograr márgenes de maniobra debe ser Brasil.

Si es la segunda, estamos caminando en un desfiladero. Sería la opción más inteligente, que Venezuela pueda ayudar a contrapesar la influencia de Brasil en un sinnúmero de cuestiones que la Argentina sola no puede resolver, y donde están en juego intereses básicos que podrían ser resaltos a pesar de la oposición de Washington.

Pero un exceso en este uso disolvería esta opción y dejarnos solo con la primera que impediría cumplir con nuestros objetivos nacionales.

BIBLIOGRAFIA

CARDENAS, Emilio

[2004] "Ante algunas definiciones de política exterior." [En: Agenda Internacional, una visión desde el sur. Año I, N° 2, Buenos Aires, Septiembre-Noviembre de 2004], 10-14.

ESCUDE, Carlos

[2005] El Estado parasitario: Argentina ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior. Buenos Aires, Lumiere.

FIGARI, Guillermo

[1997] De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización. Buenos Aires, Memphis.

FRENTE PARA LA VICTORIA

[2003] Plataforma Electoral del Frente para la Victoria [En: www.kirchnerpresidente.com.ar)]

KIRCHNER, Néstor

[2003] "Discurso del Señor Presidente de la Nación ante la Honorable Asamblea Legislativa" [En: www.presidencia.gov.ar]

[2004] "Palabras del Presidente de la Nación en la Asamblea General de Naciones Unidas [En: www.presidencia.gov.ar]

KIRCHNER, Néstor y DI TELLA, Torcuato

[2003] Después del Derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene. Buenos Aires, Galerna.

MIRANDA, Roberto

[2005] "¿Por qué cambia la política exterior de un mismo gobierno? Algunas consideraciones sobre la gestión internacional de Néstor Kirchner" [En: Temas & Debates. Revista universitaria de ciencias sociales. Año 9, Rosario, UNR Editora, Noviembre de 2005], 95-108.

PARADISO, José

[1993] Debates y trayectoria de la política exterior argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 200.

PUIG, Juan Carlos

[1984] América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

SEVARES, Julio

[2006] "Las compras del imperio chino" [En: El Dipló. Le Monde Diplomatique. Año VIII, N° 88, Buenos Aries, Octubre 2006], 8.

SIMONOFF, Alejandro

[1999] Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas. La Plata, IRI, Serie Libros N° 3.

[2004] "Perspectivas para nuestra política exterior" [En: Politikós. Revista de estudios políticos e internacionales. Santa Fe, N° 3, Instituto de Ciencia Política Universidad Católica de Santa Fe, Diciembre de 2004], 111-122.

[2005a] "Envío de Tropas y Política Exterior (1989-2005)" [En: Relaciones Internacionales. Año 14, N° 28, La Plata, Ediciones IRI, Diciembre-Mayo 2005], 127-159.

[2005b] "Brasil como eje de nuestra política exterior" [En: Boletín de Relaciones Internacionales. Publicación Independiente sobre asuntos internacionales. Buenos Aires, Julio-Agosto de 2005, 4-5.

[2005c] "Te quiero mucho, poquito, nada: las relaciones argentino-brasileñas en las eras de Kirchner y Lula." [En: Relaciones Internacionales. Año 14, N° 29, La Plata, Ediciones IRI, Junio Noviembre 2005]. 99-122.

[2006] (Compilador) Informe sobre la Política Exterior Argentina durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), bajo la gestión del Canciller Rafael Bielsa (2003-2005). La Plata, Ediciones IRI – Serie Estudios e Investigaciones N° 28.